

El corazón de astronauta

BEATRIZ BERGAMÍN

A Francisco Nieva, maestro de vida y de teatro.

A Teresa Bergamín Arniches, mi tía

Sobre un texto vivo

“Ya está el prologuista haciéndose el listo”, pensará el lector. No, al menos por esta vez. Simplemente quiero hacer unas consideraciones sobre el hecho de que este es un texto vivo. Hay que explicar a quien lea estas líneas que está viviendo algo muy poco habitual y que se encuentra en una situación privilegiada. Va a leer una obra en pleno proceso de creación. Las condiciones de este proyecto de la Fundación SGAE –un límite de tiempo para la redacción y la publicación del texto que se ha trabajado en el taller– van a otorgar al lector, pasado el tiempo, la posibilidad de conocer la obra en un estado previo al último momento del proceso de creación de una obra dramática, cuando esta se aquilata de cara a su puesta en escena. Es posible que la autora decida ofrecer el texto tal como se puede leer ahora; es posible que lo siga revisando. Este texto, por ejemplo, tendría una duración muy superior a la convencional; lo cual no significa que le sobre una coma, pero las diferencias entre las dos versiones que he podido manejar me llevan a sospechar que aún vivirá muchos cambios; y más cuando se plantee un proyecto concreto de puesta en escena. Creo que vale la pena llamar la atención del lector acerca del hecho de que está mirando un cuadro en el momento en el que el pintor aún podría añadir o quitar cosas, pocas o muchas. Está usted leyendo una obra viva, recién sacada del mar que es la imaginación de su autora. Un mar fascinante, por cierto.

Con Beatriz Bergamín es imposible no cruzarse si uno tiene algo que ver con esta profesión: una artista inquieta, decidida a conocer todo; una actriz siempre interesante, con oficio, larga experiencia y capacidad creadora; una intelectual con una vasta cultura y un gran

mapa de referentes; añádase su condición de poeta, y la consecuencia de todo eso ha sido, por fin, su decisión de escribir para el teatro. La recepción de su primera obra (*No hay papel*, estrenada en octubre de 2014) ha animado a esta excelente escritora a continuar cultivando un género que, al cabo, es su vida desde aquel lejano taller del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas de 1985 en el que nos conocimos.

¿Qué nos propone Bergamín en su segunda obra? Nos propone una mirada a nuestro mundo, un espejo en el que ver la extraña relación entre las dos vidas que hoy vivimos, la real y la virtual; o, mejor dicho, la presencial y la virtual, ya que habrá que convenir que las dos vidas son reales de alguna manera.

Sus treinta años en estos oficios, estudiando como el primer día, han alimentado la intuición y la sabiduría de esta escritora. Aquí se sirve de una de las herramientas más eficaces para construir un drama: una mentira inicial, pequeña, por juego, que no debería tener consecuencias, pero que crece y se convierte a cada minuto en una amenaza, porque la verdad aparecerá como una tromba de agua que se lleva todo por delante y hace mucho daño. Es un modo de poner en peligro a sus personajes, de ponernos en peligro a nosotros mismos. Porque los lectores desearíamos que a esos personajes les fuese bien. Porque los lectores sabemos que la única salvación de los personajes, que nuestra única salvación, está en el otro. Y ese es, precisamente, el asunto de este *El corazón de astronauta*.

Bergamín da una vuelta de tuerca sobre aquello que escribió Stendhal de la rama metida en el agua de las minas de sal de Salzburgo. Necesitamos amar, necesitamos ser escuchados, sabemos en el fondo que solo se tiene lo que se da, que solo se tiene amor cuando se ama. Sobre esto tan difícil trata *El corazón de astronauta*, a través del nuevo medio, las redes sociales, que hace tan fácil la fabricación de la mentira.

Ahora el lector podría plantearse el vértigo de la escritura. Cada línea de esta obra posee una gran calidad literaria, como era de esperar conociendo a su autora. Cada frase está cargada de poesía y

también de fuerza dramática. ¿Cómo se quita una línea de un texto tan hermoso?

Disfrute, lector, de esta obra como la obra terminada que ya es. Guarde este libro y, dentro de un tiempo, vuelva a disfrutar del viaje que su autora realizará cuando lleve este texto al escenario. Disfrute de este privilegio.

José Ramón FERNÁNDEZ

Dramaturgo

Madrid, julio de 2017

Sobre mi corazón de astronauta

Trata sobre la ingratitud y la fragilidad de los vínculos en la sociedad contemporánea.

Trata sobre estar o saber estar en el instante, en el presente, en la ilusión.

Trata sobre volver al inicio, a la vocación, al centro, al impulso.

Trata sobre tener un plan para salvarse.

Trata sobre la mirada que se posa y elige.

Trata sobre la valentía.

Trata sobre el cuerpo sin cuerpo, el sexo sin sexo y otros derivados del amor.

Trata sobre el don que cada uno de nosotros tiene y que, para bien y para mal, ha sido domesticado, con el paso del tiempo.

Trata sobre las cosas que no existen y necesito que existan.

Trata sobre las palabras que crean causas, cosas y casas.

Trata sobre la transparencia. Trata sobre la extrañeza, la vulnerabilidad, el temblor, la ternura y el caos que el amor causa en nosotros.

Trata sobre la alegría de vivir.

Se trata de no borrarse.

Se trata de hacer y hacerse preguntas, de eso se trata. Y de esa capacidad o incapacidad o RESISTENCIA del corazón, para cambiar de forma y de tamaño, dependiendo del esfuerzo al que esté siendo, o no, sometido.

Barthes decía que “el amor tiene en el *yo* el único protagonista”. Probablemente sí. Pero se trata también de indagar en todos esos cuerpos y esas almas (esos *yoes*) que contiene ese aparente *yo único*.

En su necesidad y su capacidad de desdoblarse y reproducirse en diversos seres o personajes/personas. Aunque, como escribió el inmenso poeta Paul Valéry, “hay algunos *yo* que son más *yo* que otros”.

Bien, pues yo en *El corazón de astronauta* he necesitado hablar del cielo abierto, de los no cumpleaños, del plomo en la cintura, de las grietas, de la boca, de las habitaciones pequeñas, de las cosas que uno puede hacer para transformar el campo de batalla en horizonte o en ventana, de una carretera en el campo, de mi cama, de mi caballo, de las cenizas esparcidas, de la pasión que, como escribió Kierkegaard, “es dual, es decir, inmediata y reflexiva”, y del tiempo roto que es aquí y es ahora y es ayer y es futurable y es tiempo en construcción. Y del amor en el tiempo, que es siempre amor presente, como dijo el filósofo Carlos Gurméndez en su magnífico libro *Estudios sobre el amor*: “El amor que sentimos está ocurriendo, o sea, haciéndose pasado su mismo presente [...]. Porque el amor es sucesivo en su unidad y único en su sucesividad”. Y también he necesitado hablar de cosas que deberían renacer. Y de otras cosas que deberían ahogarse. Y de abrazos y de dar las gracias. Y de la conciencia de uno mismo a lo largo del tiempo del amor.

Se trata de hacer vivo o dejar vivir a ese *yo* mío y a todos los que contiene, en este tiempo nuestro en el que, a veces, parece no haber tierra bajo los pies, en el que el dinero es dueño sin misterio del erotismo, en el que *temblar* no es sinónimo de *placer* y en el que, sin embargo y a pesar de todo, menos mal, tratamos de aprender día a día a no sentirnos aterrados ni pequeños, por sentir la efímera necesidad de amar y ser amados, de la calidez y el aullido, del pulso y la caricia de saber estar, querer, respetar y no hacer daño... y de ser al fin plenamente conscientes de ello. Porque amor y pensamiento también pueden ser compañeros de viaje, de vuelo y de camino. “Sentir es pensar temblando”, que decía José Bergamín.

Beatriz BERGAMÍN

Arde febrero, arde
y el demonio del mediodía
sacude su cola hasta la siesta
y es difícil pensar.
Apenas vamos por márgenes
de imágenes.

Una daga puede ser una daga
de la mente, allí helada
garra o daga,
mácula en todo momento
de la mente,
que cava el corazón.

Crear entonces brumas, praderas,
mirlos,
mares de la mente,
tan provisорios como reales,
para salvar febrero,
espantar el demonio.

Ida VITALE, “Demonio del mediodía”
(*Léxico de afinidades*, 1994)

El corazón de astronauta

Personajes

ÁNGELES RAMA: *Funcionaria de Correos, 58 años.*

ÁNGEL ALEGRÍA (hombre virtual): *Médico, 38 años.*

LAURA VITALE: *Profesora de equitación, 48 años.*

LORENZO LÓPEZ: *Astronauta, 58 años.*

Pieza de teatro concebida para ser interpretada por dos actrices y un actor.

Duración aproximada de la puesta en escena: 110 minutos.

Álbum de fotos

- I. LA FOTO DE MI VIDA
- II. LA FOTO DE PERFIL
- III. LA FOTO DEL AMANTE
- IV. LA FOTO RÁPIDA
- V. LA FOTO DEL CABALLO
- VI. LA FOTO PARA LA PRENSA
- VII. LA FOTO DE ESPALDAS
- VIII. LA FOTO ROBADA
- IX. LA FOTO DE CUERPO
- X. LA FOTO SALVADA
- XI. LA FOTO QUE NO ERES
- XII. LA FOTO REPETIDA
- XIII. LA FOTO DE MI MUERTE
- XIV. LA FOTO DE TU VIDA

I

LA FOTO DE MI VIDA

I de febrero¹

ÁNGELES

ESPACIO en penumbra. Escapándose del oscuro, entran la LUZ y la MÚSICA. Sugerencia: "Verses" de Ólafur Arnalds y Alice Sara Ott.

LUZ color crema que poco a poco se intensifica y se posa sobre una cama, en la parte izquierda del escenario (derecha del espectador). Recostada, una mujer. Sobre su regazo, un ordenador portátil. A su lado, dentro del círculo de luz que crea su lugar en el espacio y lo delimita: una mesa baja de madera, un transistor sobre la mesa y muchas cajas de medicamentos, un vaso de agua y una lámpara, una funda de gafas, una lupa, una vela blanca, una jarrita de cristal con una rama de almendro en flor. Varios libros de poesía en el suelo, un televisor apagado frente a la cama.

PANTALLA texto: Zufre, Huelva (España)

PANTALLA imagen: un inmenso corazón, real, vivo, latiendo.

ÁNGELES.— (Al público) Hoy he tenido una pesadilla. (Pausa) ¿Me veis? ¿Tú me ves?... ¿Y tú?... Qué frío hace en febrero en este pueblo, qué frío. (Pausa) Esta noche he soñado que yo era ingrávida e invisible. No sé. ¿Estaré muerta antes de haberme muerto? (Silencio) Yo a veces creo que nadie me ve. Voy a encender esta luz. (Mira la lámpara de la mesilla, que se enciende sola) Me gustaría

¹ Año presente.

soñar con un prado verde fosforescente, con un caballo negro galopando, con un cielo azul cobalto y que no hiciera frío, en mi sueño. (*Se sienta en la cama con los pies colgando*) Antes de morirme tengo que pagar la luz, el teléfono y las tres cuotas que debo del televisor. Tengo que vaciar la nevera y pasar el aspirador debajo de la cama. ¿Para qué compraría yo el televisor? Todos los que viven ahí dentro son más guapos que yo, más jóvenes que yo, más felices que yo, hablan todos al mismo tiempo y piensan todos lo mismo aunque parezca lo contrario. Yo los miro, ellos no me miran a mí, no me ven, ni falta que les hace. Me gustaría saber si tú... si usted... ¿Me ve? Yo sí puedo veros... y antes de morirme quiero que me veáis vosotros a mí, por eso he decidido contar mi sueño, porque no quiero irme sin entender qué le ha pasado a mi corazón, no quiero irme sin que me quieran, yo quiero que me quieran. ¿Usted no? (*Silencio, los mira*) Y si para ello tengo que ser otra, o mejor aún, ser otro, eso seré, otro, entrará dentro de una pantalla como si entrara al mundo. Entraré al mundo. (*Abre su ordenador*) La vida, la vuestra, ¿está ahí dentro? (*Pausa*) Voy a entrar... (*Despacio, mientras entra video, se adelanta hasta proscenio. Cojea*)

PANTALLA: se muestra el perfil (verdadero) en Facebook de Ángeles Rama: su foto de perfil, su profesión, sus cuatro amigos, la foto en su portada del castillo del pueblo en el que vive, alguna foto de ella con una chica joven (Noemí), etc.

En proscenio, Ángeles sigue hablando con el público.

Al otro lado todo está oscuro. No veo lo que hay más allá de ese agujero negro en el que estáis vosotros... Yo quiero... quiero salir ahí dentro o entrar ahí fuera, quiero estar donde estáis vosotros, en el mundo real. (*Pausa*) Mi amiga Noemí me ha dicho que el mundo real, el suyo, el vuestro, está en esa tela de araña que habéis creado dentro de vuestros teléfonos, vuestros ordenadores, vuestras tabletas... Noemí dice que en ese esqueleto de mundo

está la vida real, que por ahí habláis entre vosotros, os dejáis mirar y miráis, y dice que ahí dentro está el afuera, que por esas carreteras viajáis, os conocéis, conectáis... sí, esa es la palabra que usa mi amiga: *conectar*. Ella dice que ahí dentro no se escuchan los latidos del corazón, que no se sabe quién es bueno y quién es malo, quién vive o quién se deja vivir, y dice que por eso todo es más fácil en ese espacio cerrado tan abierto y que... todo es posible. Dice que ahí dentro, si la gente se echa de menos aprieta un botón y la otra gente, mucha gente, aparece, como por arte de magia.

Noemí habla deprisa pero sabe lo que dice y se le entiende todo, aunque al hablar no use puntos ni comas ni palabras preferidas. Yo me la creo, porque ella vive en vuestro mundo, o eso dice ella. Y me la creo también porque ella me ha regalado este ordenador y me ha enseñado qué significan y para qué sirven todas las lucescitas que brillan en vuestro espacio de cables invisibles, dentro de ese planeta presente que todo el rato parece un aeropuerto en medio de la noche. (*Silencio. Se toca el corazón, siente cómo palpita. Se calma*) Mi corazón de astronauta sigue latiendo aquí y aquí todo está oscuro. Yo escucho su latido, que rebota en el espacio para volver a mí, multiplicado. (*Se señala el portátil que está sobre su cama*) Esa pantalla es el agujero en el que estáis vosotros y en el que yo quiero entrar y ser... otro. Sí. Otro. Poder hacer un clic para incendiarme y que mi vida cansada se llene de voces, de palabras y del ritmo de todos esos otros latidos que no son el mío. Mi vida se llenará de gente. De gente que huele a gente. Mi amiga Noemí, por ejemplo, huele a gato cursi, se perfuma para ir a la oficina de correos donde trabajamos, bueno, donde yo trabajaba antes, y por las tardes, cuando sale de la oficina, ya no huele tan cursi, huele a flores atascadas. “¡Vente a correr!”, me dice... ¡me decía!... la tonta, cuando salíamos de Correos y ella se iba hacia el campo y yo me quedaba parada, mirando la cuesta empinada que me trae hasta casa. Cada vez me costaba más y más subir la cuesta, pero nadie lo sabía, ni lo saben ahora; ahora ya ni la subo ni la bajo, la cuesta; ahora, desde que me dio, hace quince

días, ese... desde que me puse mala... ese ataque al corazón... ya no salgo de casa. (*Silencio*) Dicen, los médicos, que tengo el corazón de astronauta... ¿cómo es eso?... Él es todo lo que tengo, mi corazón ovalado, escondido en mi oscuro, un corazón de instantes. Por eso, cada vez que me quedo dormida abro los ojos por dentro, para seguir mirando hacia fuera, por si así pudiera evitar, un poco más de tiempo, caer por ese hueco de boca grande que quiere comerme como se comió a mis padres cuando yo era un garbanzo. (*Silencio*) Desde muy temprano aprendí a leer y a contar mentiras. Para leer me escondía. Me escondía y así leía los días de fiesta, los de guardar y los siete días de la semana, incluido el día que enterraron a mi madre, que se murió de pena y porque ella quiso. Y ese día yo la vi, pegadita a su ropa, aunque ella ya no estaba... tan guapa, tan mojada. Y ese día leí hasta en su entierro y ese día me bajó la regla y ese día me llevaron al colegio más feo, más frío y más anticuado de todos los colegios del mundo. A mi padre lo enterró la mina un día de primavera, lo sacaron con los ojos llenos de tierra. Me dejaron sin mi cuerpo de niña, sola y con un cesto de mocos en la cara. (*Pausa*) Pero ahora todo eso ya me da igual, o eso creo, ahora lo que quiero es echarme un novio por internet. ¡No! (*Se ríe*) ¡Pero si antes os he dicho que soy una mentirosa...! (*Deja de reírse*) ¿La verdad? La verdad es que yo quiero volver a casa, a mi casa. La verdad es que yo quiero incendiarme como me pasaba en las hogueras de San Juan, donde conocí a mi novio, en la playa, a ese novio que tuve, el marinero que ya hace años, diez, que no tengo a mi lado y que ahora tiene una niña de cuatro porque lleva nueve con una extranjera. A mí me gustaba, me encantaba mi novio, “me gusta me encanta me gusta... me entristece me da rabia me asombra me encanta me gusta...”, así se dice en Facebook ¿no? Así se hace y se dice a sí misma la vida en todas esas redes sin peces que me ha enseñado Noemí. Y yo seré coja pero también soy lista. Lo he aprendido todo, o casi todo, en pocos días y sé, porque lo sé, que con tan pocas palabras quizá yo no pueda contarlos cómo era el cielo, ese cielo espolvoreado de plumas de ángel cuando los pies grandes de mi novio pisaban las

brasas llenando el aire de esquirlas, de besos y de pájaros. Pero no me importa, está decidido, voy a dejarme atrapar por esas redes, porque ahora mi corazón de astronauta ya ni recuerda siquiera los saltos que daba. Si lo deseo poderosamente, puedo salir ahí fuera desde aquí dentro y... conectararme, ¿se dice así? Volver al agua, al rojo, al presente. Y voy a hacerlo...

Ángeles se gira, mira el ordenador que está dormido en su cama, se acerca y lo enciende.

MÚSICA. Sugerencia: "I'm Going Home" de Hans Zimmer.

TRANSICIÓN A ESCENA II

Ángeles, con el mando, acciona la PANTALLA.

II

LA FOTO DE PERFIL

4 de febrero

ÁNGELES Y ÁNGEL

Fogonazo de LUZ color rojo sangre en la PANTALLA, que parpadea. Después, a través de la PANTALLA, vemos cómo Ángeles crea un perfil falso en Facebook: navega por internet, busca imágenes que se superponen a diferentes ritmos. La PANTALLA se detiene en algunas de ellas, como por ejemplo en la cara del astronauta Lorenzo López, pero otras pasan deprisa: el espacio interestelar, la luna llena, la Tierra vista desde el espacio, perfiles de portadas de Facebook de diversos hombres y mujeres, Miami, casas en distintos lugares del mundo, Montevideo, el campo, caras de niños y niñas, ojos de diferentes colores, playas, pasillos y camas de hospitales, etc. Finalmente, un prado verde fosforescente bajo un cielo azul cobalto y un caballo negro galopando, montado por una mujer (no reconocible).

Entra LUZ en escena sobre la cama de Ángeles, en la que un hombre reposa, o duerme, semidesnudo. En la cama y en el suelo, ropa de hombre en desordenada caída. Ángeles no mira al hombre, lo piensa mientras lo inventa. Él va despertando despacio. Mientras ella habla, él reacciona a ciertas palabras o frases que ella dice.

ÁNGELES.— Tu cara redonda es la cara de un hombre bueno y feliz. (Pausa) ¿Quién serás...? (Pausa) Te despiertas despacio cada mañana antes de las siete, te gusta madrugar, te levantas con hambre, con ganas de vivir, con una sonrisa en tu cara de luna.

Mueves los pies para quitarte el frío y con las manos haces círculos en el aire o dibujas laberintos. Tus ojos bailan en la ventana de tu habitación, que es grande, blanca y luminosa, tus ojos abiertos como si una pregunta perpleja se hubiera pegado a ellos por la noche. (*Lo mira*) Ponte los pantalones o no sigo. (*Deja de mirarlo y él ejecuta la orden*) Hoy he tenido un sueño: un prado, una casita blanca al fondo, un caballo galopando... y después no sé si era mi sueño o era yo quien te inventaba. (*Mira al hombre*) Luego ha llegado la primavera, la luz dorada sobre tu limonero en el patio pequeño al que se asoma la ventana, y yo he entrado por esa ventana, en tu casa, y estabas tú en tu cuarto, dormido y desnudo, y tú... como todos... no podías verme ni escucharme ni olerme y entonces he decidido que tú seas: valiente.

Él la mira por primera vez. Se miran largo uno al otro, se miran por dentro y sonríen; después ella ríe tímidamente, él no, solo la mira con preguntas en los ojos.

MÚSICA. Sugerencia: “María Elena” de Nat King Cole.

Bailan en el centro del mundo. Ella lo lleva a él; él baila torpemente, ella lo hace bien a pesar de su cojera.

ÁNGEL.— (*Deja de bailar. Se distancia*) Tengo hambre.

ÁNGELES.— Te gusta el zumo de mandarina y la papaya. Te encanta desayunar tostadas con aceite y tomate cortado. Antes de ponerte los zapatos los miras por dentro y los sacudes, en Uruguay los alacranes se cuelan por la noche en los zapatos... Te peinas con los dedos y abrazas bonito, pero bailas regular tirando a mal...

ÁNGEL.— Mal.

ÁNGELES.— Nunca has hecho mal a nadie, no sabes. ¿Te gustan los caballos?

ÁNGEL.— Los callos.

ÁNGELES.— Sí, te gustan mucho los... los caballos, las alcachofas crudas, los niños, las tormentas de verano... Los niños... Los puestos de pescado, saludar a tus vecinos, caminar descalzo, el sol de mediodía... Los niños...

ÁNGEL.— Hola.

ÁNGELES.— Tienes una hija. Tiene cuatro años, tiene un ojo de cada color, tiene miedo de dormir sola, siente adoración por ti, siente tus manos en su espalda y se calma. Sabes que a tu lado no hacen falta más ángeles que ella, sabes que por ella darías la vida, tu vida... ella es la alegría de tu vida...

ÁNGEL.— ... ángeles.

ÁNGELES.— Ángel Alegría. (*Lo mira*) Respira. (*Pausa*) Te gusta... ¿te gusta tu nombre?... Has nacido un 29 de febrero, como yo, tu mes preferido es... sábado, te encantan los sábados.

ÁNGEL.— El mes de sábado...

ÁNGELES.— ... el mes de junio es tu mes preferido tu color preferido el azul porque te gusta el mar mucho no sí sí te gusta muchísimo nadas como un delfín corres por la playa te entra hambre mucha hambre llegas a casa te comes una vaca vives vives vives en Uruguay que es un país que me encanta porque no lo conozco me gusta sí tienes tienes una casita blanca cerca enfrente de la playa con un patio un limonero una regadera un pato salvaje un desorden ingenuo un tocadiscos una cocina grande solo para ti y para tu niña Anaïs se llama Anaïs como su madre porque ella es es era guapa como su madre su madre que no está contigo ni con ella está muerta no lloras pones música ya no lloras delante de Anaïs la levantas en el aire la haces girar se ríe te ríes abre su boca abres

tu boca inmensa imitas sus gestos ella los tuyos te gusta te gusta
te gusta la ópera no sí sí la poesía tu palabra preferida es... *cielo*.

ÁNGEL.— ¿Cielo? Me gusta.

ÁNGELES.— También te gustan mis cosas Ángel te gustan te gusto
yo porque juntos conseguiremos que te quieran que me quieran...
que nos quieran.

ÁNGEL.— Te gustan, te gusto...

ÁNGELES.— Estoy agotada.

ÁNGEL.— Respira.

Se acerca despacio a ella y la abraza por la espalda.

ÁNGELES.— Eres... eres bueno. Eres médico, eres... mi ángel, eres
mío y yo contigo soy... contigo puedo ser todos mis pedazos...
Seremos una pieza: única. Pero iremos despacio porque yo... yo
no sé todavía quién serás. Antes eras la cara de un astronauta,
ahora eres otro y mañana serás... ¿Yo?

ÁNGEL.— Yo.

ÁNGELES.— Tú. No volverás a ser un astronauta. Sí, lo sé... tienes
miedo, no sabes quién serás, bueno, como todo el mundo ¿no?
Yo puedo ayudarte, ayudarte a ser alguien, y tú a mí me ayudar-
ás a vivir y a no morirme todavía porque yo no quiero morir-
me todavía, ya verás... Vamos a tener muchos muchos amigos...
Esta noche he soñado contigo... bueno, no contigo, con tu casa,
tu prado, tu cielo, ¿es tuyo ese cielo, esa cara, ese color de
pelo?... y tú ahora existes, para mí, para el mundo, ¿es tuyo o
es mío tu deseo?... tú ahora estás aquí, igualito a mí. No estés
triste, corazón.

ÁNGEL.— Corazón, sábado, papaya, yo, miedo, mal, niña, mar, gusta, cocina, limón... ero, era... igualito, yo, astronauta, prado, médico... ¿despacio?

ÁNGELES.— Servirás para curar mi corazón y el corazón de otros y el corazón de muchos otros que irán apareciendo en nuestras vidas... serás un cardiólogo con mucha y muy buena reputación... pero no sé, no sé todavía cómo es ni dónde está tu propio corazón. Pero lo que sí sé es que serás como yo... No, mejor, mejor que yo, y serás, como yo, mortal. Tendrás la cara y el corazón de astronauta y las manos de un médico, la fuerza de un caballo y la voz de un hombre, de un hombre tranquilo, sencillo... y alegre. (*Respira*) Ángel Alegría, que seas feliz.

Ángeles Rama llora y Ángel Alegría llora.

TRANSICIÓN A ESCENA III

SONIDO (efecto) que inunda la escena y poco a poco va bajando de intensidad: cascos de caballos galopando y relinchos.